

GENERACIÓN SUEÑOS ROTOS

CONSECUENCIAS ECONÓMICAS

- Los jóvenes constituyen una pieza fundamental en el mantenimiento del sistema de bienestar y en el futuro económico de España. Es el país en su conjunto el que está afrontando las consecuencias demográficas, democráticas y productivas del abandono y olvido de este colectivo.
- En 2014, el 56,3% de los asalariados menores de 30 años que no cursa estudios estaba en situación de sobrecualificación en su puesto de trabajo. Entre las causas, las características del mercado laboral español y la inestabilidad laboral de los jóvenes.
- Se están planteando trabas importantes para la igualdad social que tradicionalmente ha venido ejerciendo el sistema educativo. A esto habría que sumar la eliminación paulatina de la relación entre formación y satisfacción laboral, con una tasa de paro para jóvenes con titulación universitaria que ascendía en 2013 al 30,3%.
- El peso de la juventud en la sociedad española se ha reducido sustancialmente durante la crisis. Las proyecciones de la pirámide poblacional, así como los ratios de dependencia y de pensiones, advierten de los problemas que enfrentará el país para sostener el estado de bienestar de mantenerse las tendencias demográficas y la situación laboral de los jóvenes.

REALIZACIÓN DEL DOCUMENTO DE INVESTIGACIÓN

Una investigación llevada a cabo por la Fundación porCausa, en colaboración con el Consejo de la Juventud de España.

INVESTIGADOR PRINCIPAL

· José Luis Rodríguez Marín

GRÁFICOS Y MAQUETACIÓN

· Ana Sara Lafuente

AGRADECIMIENTOS

- Gonzalo Fanjul
- María Molina
- Virginia Rodríguez

INTRODUCCIÓN

Marcados por la precariedad, la pobreza y la exclusión, los jóvenes se han convertido en unos de los grupos más vulnerables de la sociedad española. En los últimos ocho años de crisis. Sin embargo, es el país en su conjunto el que está afrontando las distintas consecuencias demográficas, democráticas y productivas del abandono y olvido de este colectivo. Los jóvenes constituyen una pieza fundamental en el mantenimiento del sistema de bienestar y en el futuro económico de España.

Los recortes en el gasto público han provocado que las distintas prestaciones sean insuficientes para resolver los riesgos que acumula este colectivo. Los costes para el país se multiplican en forma de inversión educativa perdida y productividad desaprovechada. Por un lado, el sistema educativo está perdiendo peso como herramienta de igualdad de oportunidades. Por otro, los riesgos del colectivo joven han llevado a una relación cada vez más débil entre la formación y la satisfacción laboral, lo que dificulta la inserción productiva de la juventud.

Los costes de esta precarización laboral e individual de los jóvenes repercuten directamente sobre el estado de bienestar, agravando el problema estructural que arrastra el país desde hace años,

con tasas de fecundidad muy bajas, emancipación tardía y retrasos en la edad para tener hijos. Tanto la evolución prevista de la pirámide poblacional como la de los ratios de dependencia y pensiones advierten de que, de no revertirse las dinámicas demográficas y laborales que afectan a la juventud, el sistema de bienestar correrá un serio peligro en los próximos años.

La respuesta insuficiente del Estado durante los años de recesión ha configurado una realidad social en la que la población joven ha tenido que buscar vías alternativas de protección ante la pobreza y la exclusión. Si bien es cierto que España se ha caracterizado históricamente por un sistema basado en el “modelo Mediterráneo” de bienestar –en el que la familia actúa como red de protección– los recortes y el adelgazamiento del gasto público han llevado al límite a los hogares. La situación del colectivo joven obliga a las familias a redoblar esfuerzos, cada vez más limitados por las situaciones de pobreza y precariedad.

Este documento plantea una reflexión final que identifica las consecuencias productivas que tiene para la sociedad la situación de los jóvenes que se ha venido analizando en esta serie.

EL COSTE DE LA FALTA DE OPORTUNIDADES

LA INCAPACIDAD DEL ESTADO PARA PROTEGER A LOS JÓVENES

Durante la crisis, las situaciones de pobreza, exclusión y precariedad de la población se han disparado, demandando una mayor protección por parte del Estado. Sin embargo, los recortes sociales y económicos adoptados en este periodo han llevado a un conflicto entre la creciente demanda de protección y unos recursos cada vez más reducidos⁽¹⁾.

La evolución del porcentaje del PIB dedicado a prestaciones por protección social advierte de que, pese al aumento considerable del mismo en los dos primeros años de recesión, se ha producido un estancamiento del gasto público durante los años de crisis. A partir de 2009, y a pesar del continuado aumento del paro y de las situaciones de pobreza y exclusión, el porcentaje de PIB dedicado a prestaciones sociales solo creció un 1,2 puntos hasta situarse en el 25,2% en 2012 según datos de Eurostat.

Este porcentaje también permite ver el distanciamiento que existe entre España y los países de su entorno. En 2012 la Unión Europea de los quince tenía un porcentaje del PIB dedicado a protección social del 28,5%, tres puntos y medio por encima del porcentaje español.

En lo relativo a la protección por desempleo, las prestaciones económicas para parados también aumentaron entre los años 2009 y 2012. Sin embargo, la suma del resto de políticas públicas de empleo –como la formación, los incentivos a la contratación, la creación directa de empleo o incluso las prejubilaciones– experimentó una tendencia

decreciente, lo que advierte de una reducción del esfuerzo que el Estado está llevando a cabo en este ámbito. El gasto en este tipo de políticas de desempleo representaba en 2007 un escaso 0,76% del PIB. En 2012, el porcentaje se había reducido hasta el 0,58%.

Para los jóvenes, la situación sigue siendo muy complicada. Según datos del INE, en el tercer trimestre de 2015 son 400.600 los jóvenes de 16 a 29 años que llevan más de dos años en paro, por lo que ya no disponen de ningún tipo de prestación por desempleo y sus recursos económicos dependen en gran medida de apoyos ajenos al Estado, como las redes familiares.

LA INCAPACIDAD PARA APROVECHAR EL TALENTO

Las características del mercado laboral en España –con sectores de poco valor añadido–, así como las dificultades de inserción, promoción y estabilidad laborales de jóvenes, han terminado por generalizar una falta de correspondencia entre la cualificación formal y el encuadre laboral de la juventud⁽²⁾. Esta sobrecualificación en el trabajo supone que el país esté desaprovechando parte del talento y la capacidad de su fuerza laboral más joven.

El Observatorio de Emancipación del Consejo de la Juventud de España establece una medición⁽³⁾ de la sobrecualificación de personas jóvenes de entre 16 y 29 años. Para el último trimestre de 2014, los datos advertían que el 56,3% de los asalariados menores de 30 años que no cursan estudios –unas 910.000 personas– estaba sobrecualificado en su puesto de trabajo en España, un 8,71% más que en 2013⁽⁴⁾.

⁽²⁾ “La emigración de los jóvenes españoles en el contexto de la crisis. Análisis y datos de un fenómeno difícil de cuantificar”, VVAA, Observatorio de la Juventud de España, 2014, pág. 123.

⁽³⁾ Población sobrecualificada: población asalariada que no cursa estudios con un nivel máximo de estudios finalizado superior a la formación mínima requerida para llevar a cabo el puesto de trabajo efectivamente ocupado.

⁽⁴⁾ “Observatorio de Emancipación. 3er Trimestre 2014”, VVAA, Consejo de la Juventud de España, 2015, pág. 41.

⁽¹⁾ “VII informe sobre exclusión y desarrollo social en España”, VVAA, Fundación FOESSA, 2014, pág. 26.

La falta de oportunidades laborales de los jóvenes han supuesto que el número de ellos que abandonan el país crezca exponencialmente durante los últimos años, alcanzándose saldos negativos en 2013, según datos de Eurostat. Esto no solo significa que España esté perdiendo parte de su fuerza laboral, sino que la capacidad del país para atraer y retener el talento también se ha visto mermada.

Desde 2010, la movilidad laboral de personas con educación superior en la Unión Europea (especialmente impulsada por Grecia, España e Irlanda) creció 17 puntos porcentuales desde el periodo 2007-2008, hasta situarse en el 44% en 2011-2012⁽⁵⁾.

En la encuesta realizada por el Observatorio de la Juventud en España⁽⁶⁾ (INJUVE) a jóvenes migrantes de 18 a 30 años, se puede observar cómo la inserción y la estabilidad laboral que se dan en otros países son motivos principales para abandonar España, con un 66,8% de los

migrantes jóvenes encuestados trabajando y solo un 7,6% en paro.

La muestra del estudio incluye también a jóvenes que han decidido permanecer en España, lo que permite comparar las expectativas tanto de los que se han quedado como de los que se fueron. El 84,5% de los migrantes encuestados señalaban que veían poco o nada probable perder su empleo en los siguientes doce meses. En el caso de los que siguen en el país, solo el 50,6% repetía esta afirmación. En lo relativo al nivel de cualificación, el 49,8% de los emigrantes jóvenes encuestados estaba desempeñando un trabajo totalmente relacionado con el tipo y el nivel de estudios que han alcanzado.

Finalmente, el 83,3% de los migrantes jóvenes que participaban en la encuesta contaba con titulación universitaria –desde grado medio a doctorado–, lo que advierte las dificultades que enfrenta nuestro mercado de trabajo a la hora de retener a los jóvenes que cuentan con una base formativa alta.

⁽⁵⁾ “Emigrating in times of crisis”, VVAA, Global Governance Programme, (2014), pág.1.

⁽⁶⁾ “La emigración de los jóvenes españoles en el contexto de la crisis. Análisis y datos de un fenómeno difícil de cuantificar”, VVAA, Observatorio de la Juventud en España, 2014, pág.122-135.

EL COSTE DE LA DESIGUALDAD

BARRERAS EN LA EDUCACIÓN: EL ESTANCAMIENTO DE LOS MECANISMOS IGUALADORES Y DE OPORTUNIDAD.

La generación actual de jóvenes tiene un mayor nivel educativo que las anteriores. También permanece más años en el sistema de educación. Han sido muchos los progresos en este campo, con aumentos importantes en los porcentajes de jóvenes de 15 a 29 años matriculados en algún programa educativo en los últimos veinte años(7).

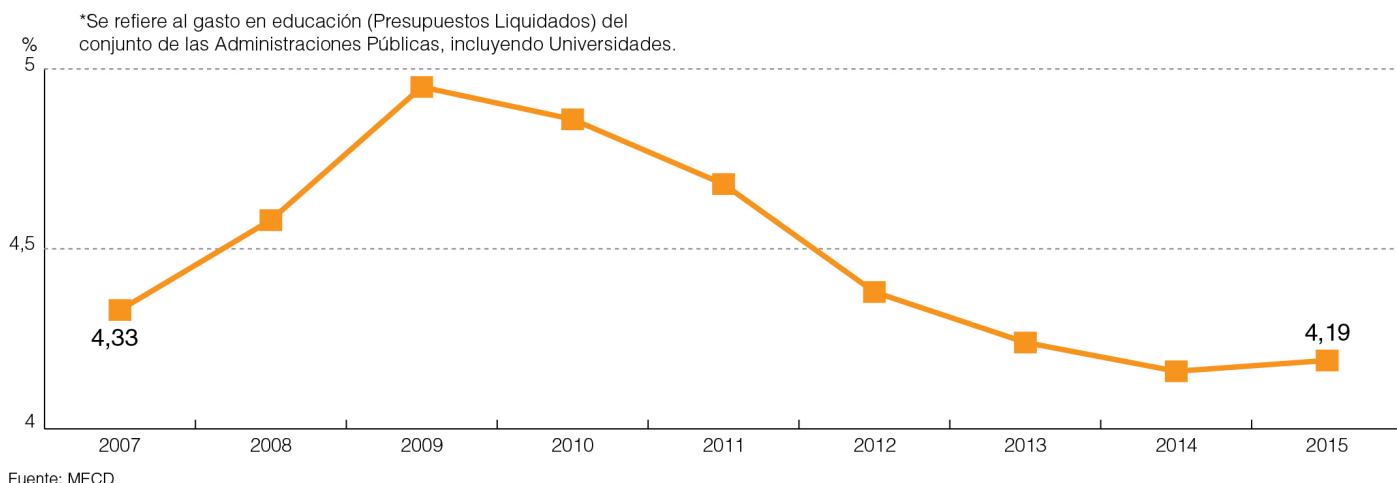
Sin embargo, el sistema educativo español también ha sufrido una importante transformación durante la crisis. Ciertos problemas estructurales relativos a la educación siguen sin resolverse, con una tasa de abandono escolar temprano del 21,9% en 2014, porcentaje que casi duplica la media europea del 11,1%(8) según datos de Eurostat.

Al mismo tiempo, esta transformación está estableciendo unas barreras –políticas, sociales y especialmente económicas– que suponen

trabas importantes para la igualdad social que tradicionalmente ha venido propiciando el sistema educativo. A ello habría que sumar la eliminación paulatina de la relación entre formación y expectativa laboral(9), con una tasa de paro para jóvenes con titulación universitaria que ascendía en 2013 al 30,3%, 17,7 puntos más que la media UE-15(10). Las consecuencias de estas dinámicas suponen una serie de efectos para el país, principalmente concentrados en la menor inserción y participación de los jóvenes en el mundo laboral(11).

El gasto público en educación(12) y su relación con el PIB han sufrido un importante retroceso durante la crisis. Salvando un periodo inicial, el resto de años de este periodo se caracterizan por un recorte constante del gasto, según datos del Ministerio de Educación. En el año 2015 el importe del gasto en educación se ha reducido en 7.371 millones desde 2009, y su relación con el PIB asciende al 4,19%, segundo valor más bajo de los últimos diez años, solo superado por 2014.

Gasto público en educación como porcentaje del PIB



(7) “Juventud Necesaria. Consecuencias sociales de la precariedad juvenil”, Stefano de Marco & Daniel Sorando, Consejo de la Juventud de España, 2015, pág. 16-17.

(8) Encuesta Europea de Población Activa (Labour Force Survey), Eurostat. A través de Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

(9) “Juventud Necesaria”, Stefano de Marco y Daniel Sorando, Consejo de la Juventud de España, 2015, pág. 15

(10) “Juventud Necesaria”, Stefano de Marco y Daniel Sorando, Consejo de la Juventud de España, 2015, pág. 20.

(11) “Juventud Necesaria”, Stefano de Marco y Daniel Sorando, Consejo de la Juventud de España, 2015, pág. 19.

(12) Se refiere al gasto en educación (Presupuestos Liquidados) del conjunto de las Administraciones Públicas, incluyendo Universidades.

La generación de barreras se ha hecho patente también a través de la evolución de las becas y ayudas al estudio del Ministerio de Educación, de las cuales un 93,7% del importe iba destinado a estudios postobligatorios tanto no universitarios como universitarios en el curso 2013-2014.

Desde el curso 2007-2008 hasta el 2011-2012 el importe que se destinó a becas por estudios creció exponencialmente, como el número de beneficiarios de las mismas. Desde ese momento, el gasto total se ha reducido en cerca de 208 millones de euros, y el importe medio por beneficiario solo se ha elevado en 40 euros hasta el curso 2014-2015(13).

A esto habría que sumar un incremento significativo en los precios públicos en titulaciones de grado. El precio medio del crédito matriculado en grado en la experimentalidad máxima se ha incrementado en más de 5,5 euros entre los cursos 2009-2010 y 2015-2016. Para la experimentalidad mínima, el incremento del precio medio del crédito en el mismo periodo ha sido de 3,65 euros.

Si bien es cierto que las situaciones de precariedad y riesgo de pobreza se han disparado en aquellos jóvenes con menor cualificación. Sin embargo, quienes acceden a estudios superiores no están libres del riesgo de pobreza. En 2007 solo el 1,8% de la población con estudios superiores sufría exclusión severa; en 2013 el porcentaje ha aumentado casi el doble, hasta el 3,5%. En el caso de la exclusión moderada, esta también aumentó en casi un punto y medio hasta el 7,5% en el mismo periodo(14).

PRECARIEDAD Y POBREZA LABORAL

Durante los años de crisis se ha producido una reducción importante en la aportación de los jóvenes a la fuerza laboral del país. Según datos del INE, en el tercer trimestre de 2015 hay 2,42 millones de

trabajadores jóvenes, casi dos millones y medio menos que en 2007. Al término de los ocho años de crisis, el colectivo representa además un 10,2% menos de la población trabajadora total. Tanto las cuestiones demográficas como las asociadas al mercado laboral están afectando a la participación activa de la juventud en la productividad del país. El descenso en el peso de la fuerza laboral de la población joven ha coincidido, además, con el aumento de las situaciones de precariedad en el trabajo para este colectivo especialmente.

En el caso de los trabajadores jóvenes con contratos temporales, entre 2007 y 2014 apenas ha habido un incremento de 0,4 puntos, situando en el 51,9% el porcentaje de trabajadores jóvenes temporales y dando cuenta de la enraizada temporalidad que tienen dentro del mercado laboral.

Por otro lado, el porcentaje de población joven que trabajaba a tiempo parcial se multiplicó casi por dos entre los años 2007 y 2014, llegando a representar el 27,8% de total de trabajadores jóvenes.

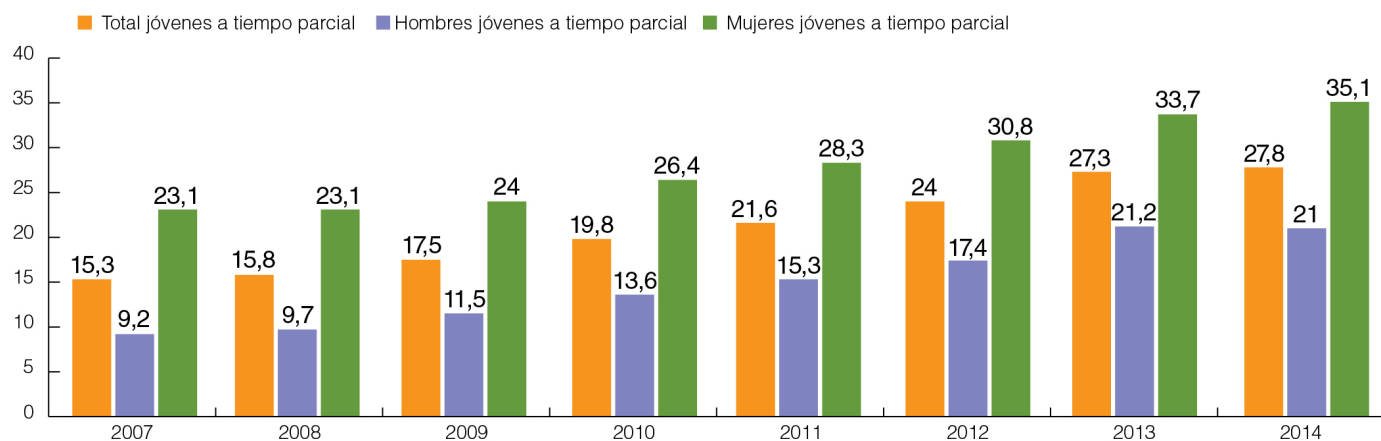
La situación de inestabilidad e inseguridad laboral a la que se ven sometidos los jóvenes también se ven reflejada en sus expectativas respecto del mercado de trabajo. Entre 2007 y 2014 el porcentaje de jóvenes que trabajan a tiempo parcial por no encontrar una jornada completa se ha duplicado hasta alcanzar una tasa del 68,5% según datos de Eurostat. La educación, que era la principal motivación para el trabajo parcial entre jóvenes durante el periodo pre-crisis, ha descendido casi 18 puntos porcentuales hasta implicar solo a uno de cada cinco jóvenes.

Es precisamente en la parcialidad joven donde más se reproducen las desigualdades que sigue provocando el mercado laboral sobre hombres y mujeres. En 2014 la brecha de sexo era de 14,1 puntos porcentuales, con un 21% de empleo parcial para los hombres jóvenes y un 35,1% para las mujeres.

(13) Cifras provisionales.

(14) "VII informe sobre exclusión y desarrollo social en España", VVAA, Fundación FOESSA, 2014, pág. 238-248.

Trabajo a tiempo parcial en la juventud (15-29 años)



Fuente: EUROSTAT

Esta situación de precariedad laboral entre los jóvenes no solo está incrementando los problemas de inserción y desarrollo en el mercado de trabajo por parte del colectivo, sino que se están generando situaciones en las que su aportación al sistema de bienestar se puede ver muy reducida.

Como expresión de ello está el muy significativo aumento de la pobreza laboral en los trabajadores de menor edad. Esta situación afectaba en 2014

al 21,3% de los trabajadores de 18 a 24 años, tres veces más que en 2007 y 8,6 puntos por encima de la media europea de los veintiocho, situada en el 12,7% según datos de Eurostat.

El riesgo de pobreza laboral significa que los jóvenes, pese a encontrarse empleados, no alcanzan el 60% de la mediana de ingresos nacional. Esto supone que muchos de ellos participan en el mercado laboral generando escasos ingresos económicos.

EL COSTE DE LA PRECARIZACIÓN

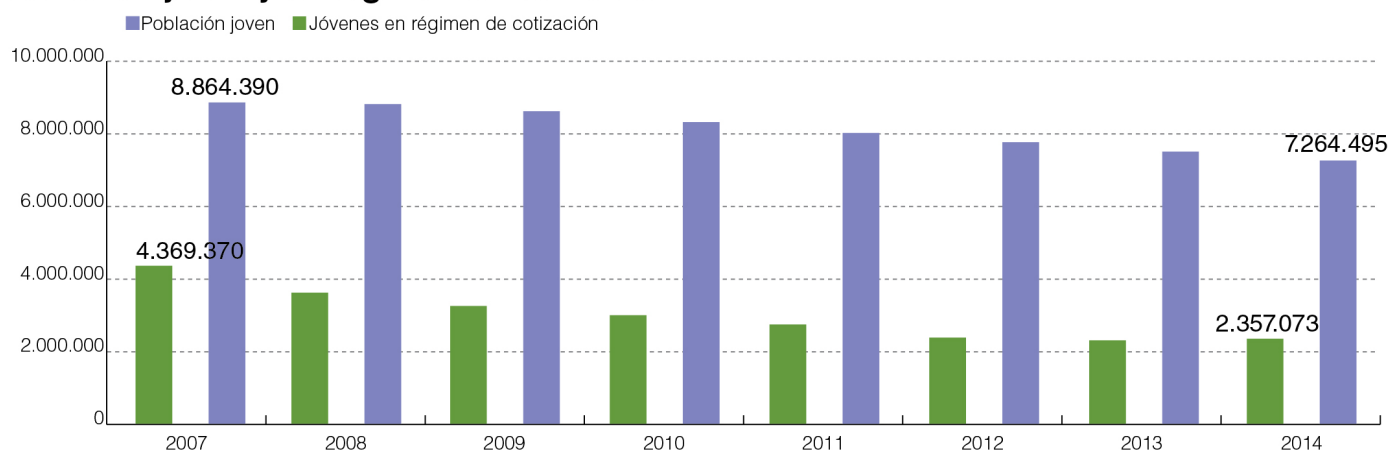
LOS JÓVENES COMO SUSTENTO DEL ESTADO DE BIENESTAR

A la reducción del peso laboral que tienen los jóvenes en el país hay que sumar el descenso de su contribución al desarrollo y sostenimiento del estado de bienestar. Según el INE, no solo hay menos jóvenes –casi un millón y medio menos desde 2007–, sino que los que contribuyen a través de los distintos regímenes de cotización también son menos: en 2014 cotizaban 2,3 millones de

en los próximos años, lo que añadido a las dinámicas laborales de los jóvenes plantea problemas importantes para el sostenimiento del estado de bienestar.

Las proyecciones de las tasas de dependencia que realiza Eurostat señalan que el ratio de dependencia en edad adulta pasaría del 27,8% en 2015 al 62,5% en 2050. Este indicador hace referencia a la relación que hay entre el número de personas mayores de 65 años y el número de personas entre 15 y 64 años.

Población joven y en régimen de cotización



Fuente: EUROSTAT / SEPE

personas entre 16 y 29 años, dos millones menos que en 2007 según datos del SEPE.

Por un lado, los problemas de precariedad e inserción laboral que enfrentan los jóvenes dificultan su participación activa en el ámbito productivo de la sociedad. Por otro, los bajos índices de fecundidad llevan décadas haciendo peligrar el reemplazo generacional del país, siendo la crisis el caldo de cultivo ideal para que los riesgos de esta situación –como el retraso en la edad de emancipación y una mayor edad para tener el primer hijo– se disparen.

Las proyecciones que realiza Eurostat para la pirámide poblacional de España advierten del envejecimiento y la falta de reemplazo de la población que enfrentará España

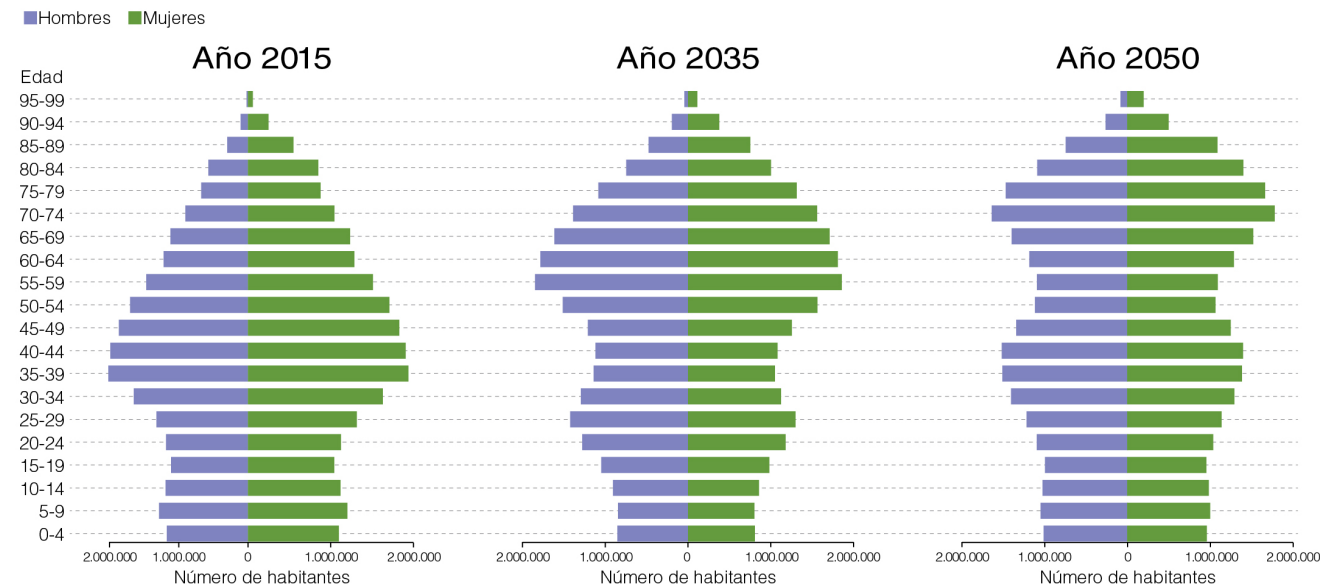
El envejecimiento de la población llevaría a una ratio de dependencia cada vez mayor, cuya máxima expresión se plasmaría en la dificultad para sostener el sistema de pensiones de jubilación.

En este sentido, el documento Juventud Necesaria (15) del Consejo de la Juventud de España señala que, de mantenerse los elementos demográficos –índice de fecundidad o migración– y los inherentes al mercado laboral –paro, fuerza laboral, etc.– el ratio de gasto en pensiones pasaría del 36% en el año 2015 al 72% en el año 2050. Este ratio hace referencia al gasto público en pensiones a través de las ganancias salariales. El aumento hasta esos porcentajes haría plausible la insostenibilidad del sistema de pensiones (16).

(15) <http://www.juventudnecesaria.es/wp-content/uploads/2015/08/JUVENTUD-NECESARIA-completo.pdf>

(16) "Juventud Necesaria. Consecuencias sociales de la precariedad juvenil", Stefano de Marco & Daniel Sorando, Consejo de la Juventud de España, 2015, pág. 54

Pirámide de proyección demográfica



Fuente: EUROSTAT

LAS FAMILIAS COMO ÚLTIMA RED DE PROTECCIÓN ANTE LA EXCLUSIÓN. COLAPSO DEL MODELO MEDITERRÁNEO DE BIENESTAR

Las familias se han convertido durante la crisis en la última red de protección ante la pobreza y la exclusión. Prueba de ello es que los hogares que tienen como sustentador principal a una persona con pensión de jubilación han pasado de ser 3,05 millones en 2007 a ser 3,73 en 2015⁽¹⁷⁾.

Sin embargo, el ahogamiento al que se ven sometidos muchos núcleos y hogares familiares también se ha hecho patente en los últimos años, poniéndose en entredicho el modelo Mediterráneo de bienestar practicado en España. Por un lado, el porcentaje de hogares que contaba con una persona ocupada como sustentador principal descendió más de diez puntos entre los años 2007 y 2014 hasta situarse en el 55,71%.

Por otro lado, el paro también se ha hecho notar en las familias y los hogares. El porcentaje de los mismos que contaba con sustentadores principales en esa situación pasó del 3,4% en 2007 al 9,41% en 2014.

Esta reducción en la actividad y la fuerza laboral de los sustentadores principales de los hogares ha llevado a un empobrecimiento continuado de los núcleos familiares. Así lo refleja la reducción continuada de sus recursos económicos. La renta media de los hogares descendió de forma importante entre los años 2009 y

2013, tanto si la persona de referencia era un hombre como si era una mujer. En el primer caso, la renta media anual bajó más de 3.500 euros en el transcurso de esos cuatro años. Para las mujeres, se pasó de 27.026 euros en 2009 a 24.361 euros en 2013⁽¹⁸⁾.

Las rentas de los hogares que cuentan con numerosos miembros también se han visto mermadas durante la crisis. Para los hogares que contaban con cuatro personas, la renta media anual pasó de 40.101 euros en 2009 a 34.480 en 2014. Para aquellos en los que vivan 5 o más personas, se pasó de una renta media de 41.924 euros a 36.015 euros en el mismo periodo.

El agotamiento de las familias como última red de protección ante la pobreza está afectando significativamente a la juventud. En 2007 el porcentaje de jóvenes de 16 a 29 años que vivían con sus padres en hogares con baja intensidad de trabajo ascendía solo al 6,5%. En 2013 la cifra se ha multiplicado por tres, afectando al 17,5% de los jóvenes que viven en este tipo de hogares.

El colapso del modelo Mediterráneo de bienestar se hace patente cuando comparamos esta evolución con las variaciones que se han dado en el marco general europeo. Si bien el porcentaje de jóvenes que viven con sus padres en hogares con baja intensidad de trabajo también aumentó en la Europa de los veintiocho, este solo lo hizo en 1,4 puntos, situándose en el 10,1% en 2013.

⁽¹⁷⁾ Datos del Hispabarómetro Social de España de la Fundación 1º de Mayo a partir de la EPA.

⁽¹⁸⁾ Instituto Nacional de Estadística, 2013, Datos encuesta población activa

porCausa
Investigación y periodismo



**Consejo de la
JUVENTUD
de España**

WWW.CJE.ORG